

## ACERCA DE LA COLECCIÓN

Quizás fue:

Porque una nueva clase social rugió sobre un mundo marcado por crisis, guerras y revoluciones.

Porque aquí, algunos pueblos saltaron a metrópolis, desordenada y violentamente; a una velocidad pocas veces vista.

O: porque la luz eléctrica, el tren, el subte, los prostíbulos, el hacinamiento, la mendicidad, hicieron que nadie durma y pudieran ser testigos, en toda su dimensión dialéctica, del monstruo urbano; entrecruzando potencialidad de transformación y miseria.

O tal vez: porque la Europa que se instaló en América, tenía el pecho inflado de cambio y cuando es así: *el futuro es nuestro, por prepotencia de trabajo* y esto obliga a *pensar libros que encierran la violencia de un "cross" a la mandíbula*. O también: porque traían la ropa raída por la guerra y la gran depresión.

Experiencia, angustia y desamparo, y no muchas cosas que perder, los de allá aquí.

Juventud, angustia y desamparo, y no muchas cosas que perder, los de aquí aquí.

Una afirmación dudosa: ¿Por no tener nada que perder y todo por ganar; estas vanguardias latinoamericanas de primera mitad del siglo XX, [sin dejar afuera a los norteamericanos], estaban escribiendo en el mundo, lo mejor del momento?



Con toda seguridad: ¿Será el '22 y la semana de arte moderno en Brasil uno de esos mojones?

Quizás:

Por el nivel de ruptura y osadía con que recogieron y armaron *ese pequeño bolo de lodo suburbano* para echarlo a rodar por esas calles.

O: porque la tradición tenía pies de barro [o tierra] y el cemento concreto junto al acero ferroviario se abrían paso a dentelladas por entre la selva, la llanura, la montaña e inclusive tendía puente, liberando isleños de *la maldita circunstancia del agua por todas partes y obligaba a todos a sentarse en la mesa del café*.

Si con respecto a esto, *menos Julia*, todos mis amigos escritores me reprochan:

*–Tú sabrás que cuando yo caminaba por mi quinta y oía chillar una radio, perdía el concepto de los árboles y de mi vida. Esa vejación me cambiaba la idea de todo: mi propia quinta no me parecía mía y muchas veces pensé que yo había nacido en un siglo equivocado.*

Quizás:

Porque aquí no hubo que derribar maravillosas novelas decimonónicas para poder seguir escribiendo algo, no hizo falta obligar *a que cierto personaje del Ulises* [tenga que padecer mil páginas] *desayunándose más o menos aromáticamente aspirando con la nariz, en un inodoro, el hedor de los excrementos que ha defecado un minuto* [o un siglo] *antes*.

Por eso

Quizás:

bastó (:?), como quien se fagocita un canapé con el meñi-





que alzado, decir para todo aquel que quiera escuchar:

*Tupí or not tupí that is the question.*

Quizás:

Por todo esto vale la pena proponerse una “recolección” de estas vanguardias y

Quizás:

para presentar el libro que nos sucede, baste este botón de muestra:



*“Aquí no llega nadie. El hedor a coito mustio y mercenario es demasiado fuerte. Al olor que dejaron al pasar por aquí mil axilas esclavas, traídas de Guinea en inmundas bodegas y arrojadas sobre la Machina o sobre el muelle de Luz, vino a unirse el olor nauseabundo que despedían los primeros chinos que trajeron engañados, después del viaje de seis meses desde el Yangtsé, el olor a albahaca fresca de las primeras amancebadas, el olor a agua de Florida de los chulos franceses y cubanos, el olor de las cebollas pudriéndose en los almacenes de víveres, el olor a desinfectantes ineficaces y a preservativo usado, los olores grasientos de las cocinas judías. Y todos estos olores se unieron en un gran olor a mango podrido, a prostituta vieja, a cistitis centenaria, a flores blancas y a muerto. Y éste es el olor maravilloso que exhala todo el barrio. Debió nacer en el viejo sufridero de Paula. Es un olor a infamia, a pus y a vómito. Quien no lo ha sentido no conoce la medida de la inutilidad del dolor humano. Son tres siglos de dolor, casi cuatro [En San Isidro, Calvert Casey].*

José Henrique

